



EL MERCANTIL VALENCIANO

PROCLAMACIÓN DE LA REPÚBLICA. Proclamación de la II República en la Plaza Emilio Castelar de Valencia, donde se observa la fachada de poniente y al fondo el edificio María Cristina.

Racionalismo de vanguardia en la Valencia republicana

El arquitecto Juan José Estellés repasa en una conferencia las **influencias europeas en la arquitectura de los años 30**

Rafel Montaner, Valencia
La proclamación de la Segunda República, ahora hace 75 años, abrió la floreciente arquitectura valenciana de los años 30 a las vanguardias racionalistas europeas, según el arquitecto Juan José Estellés. Este profesor retirado de la Escuela de Arquitectura repasó esta semana en una conferencia en el paraninfo de la Universidad Politécnica de Valencia (UPV) la influencia que dejó este cambio político en la piel de un ciudad a la que sorprendió en plena eclosión urbana.

Los ideales de progreso y modernidad que trajo la República calaron no solo en los jóvenes arquitectos recién salidos de las escuelas de Madrid o Barcelona, como Enrique Pecourt o Luis Albert, sino también en las figuras consagradas que estaban dirigiendo las ambiciosas reformas urbanísticas que iban a transfor-



J. M. AZKÁRAGA

HOTEL LONDRES. Obra del singular Javier Goerlich, que lo construyó en 1934 en la Plaza del Ayuntamiento.

mar la ciudad, como es el caso de Javier Goerlich.

Estellés explica que los arquitectos valencianos «se preocupaban de las vanguardias arquitectónicas, tenían información de lo que se hacía en Europa y en América. Lo que pasa es que había un ambiente en general, conservador y convencional, en el que era difícil introducir en la arquitectura de consumo los elementos más innovadores».

Muchos arquitectos de Valencia, continua, «tenían curiosidad por innovar y lo demostraron enseguida que pudieron construir con esos dibujos y con esos planteamientos». En esta línea sitúa a Emilio Artal, quien fue el primero en introducir en Valencia las ventanas en ángulo del alemán Mies van der Rohe. Artal utilizó este recurso en el edificio de viviendas de la calle general San

Viene de la página 18

Martín que diseñó en 1932 con la colaboración del arquitecto municipal José Luis Testor.

Antes que ellos, Enrique Viedma, ya había demostrado en la Finca Roja (1929) que la arquitectura valenciana no era ni mucho menos refractaria a las influencias europeas. Estellés relata que esta manzana cerrada de pisos con un gran patio central está inspirada en las *höfe* vienesas y su peculiar fachada de ladrillo rojo que le da nombre bebe del «*formalismo decorativo*» holandés que la Escuela de Amsterdam difundió a todo el mundo a través de la revista de arquitectura *Wendingen*.

Estellés también incide en la obra de Pecourt, de quien recuerda que es el único valenciano que forma parte del Gatepac de Barcelona, el Grupo de Arquitectos y Técnicos Españoles para el Progreso de la Arquitectura Contemporánea y punta de lanza de entrada en España de los postulados que Le Corbusier proclama desde los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna (CIAM).

Pecourt introduce las tesis de los CIAM en el edificio Navarro, en la calle Donoso Cortés (frente al mercado de Russafa) donde «*llena la fachada de huecos e introduce el balcón de esquina*», aunque descarta que las balconadas tengan las puertas en ángulo por cuestiones presupuestarias.

Cayetano Borso, otro de los arquitectos más influyentes, adopta los postulados racionalistas en la casa Vizcaíno de la calle Ribera «*donde se nota la clara influencia del recién construido cine Capitol de la Gran Vía de Madrid (1931-1933), obra de Luis Feduchi y del valenciano Vicente Eced*».

Reforma de la Plaza del Ayuntamiento

Pero sin duda, donde más se hacen patentes los aires de renovación que llegaron con la República es en la actual plaza del Ayuntamiento. El 14 de abril de 1931 sorprende a los mejores arquitectos de la ciudad, Goerlich, Borso, Francisco Almenar, trabajando en un ambicioso proyecto de reforma de la plaza, que entonces se llamaba de Emilio Castelar, que habían iniciado en 1929.

Goerlich, que era el Arquitecto jefe de Fomento municipal, supervisaba todas las reformas urbanísticas emprendidas en todo el perímetro interior de la antigua muralla del siglo XIV (el actual recorrido del autobús de circunvalación número 5), y por lo tanto dirigía la reforma de la plaza que iba a erigirse como corazón de la ciudad a partir del solar del convento de San Francesc, la plaza Caixers y la Baixada de Sant Francesc.

Goerlich traza una línea recta entre la fachada del ayuntamiento y el chaflán de la calle María Cristina, que se levanta sobre la Baixada de San Francesc, y la calle de San Vicent. «*En esta acera de poniente, Goerlich, Borso y Almenar, que diseñan el chaflán de María Cristina, en apenas dos años, de 1929 a 1931, crean al galope una serie de grandes edificios que quieren recrear una Gran Vía como la de Madrid*», apunta.

Ninguno de estos maestros se sale de los cánones convencionales, como se puede apreciar en el edificio del Banco Vitalicio que traza Goerlich en base a un lenguaje «*clásico donde prima la proporción*», o Borso que reproduce columnas jónicas en el edificio de Barrachina.

«*Entonces, llega la República y cambian las cosas, ya que la fachada este de la plaza, que se construye apenas cinco años después, parece que sea otra ciudad*», relata Estellés. Este veterano arquitecto, 86 años de sabiduría arquitectónica le contemplan, no duda en llamar a la acera republicana de la plaza del Ayuntamiento «*la orilla de los milagros*» porque varios de sus edificios rompedores los firman los mismos arquitectos que habían creado la uniforme fachada neoclásica de la acera de enfrente.

Así, cuesta creer que el arquitecto del Hotel Londres, en la esquina de la calle Barcelonina, sea el mismo que el del edificio del Citibank o del Vitalicio. Goerlich, en esta fachada occidental opta por «*una composición en bandas horizontales con unos ventanales muy similares a las empleadas por el alemán Erich Mendelshon en los almacenes Schoken de Stuttgart donde toda la fachada es una cristallera*».



J. M. AZKÁRRAGA

EDIFICIO VIZCAÍNO. Construido por Cayetano Borso di Carminati en 1936.



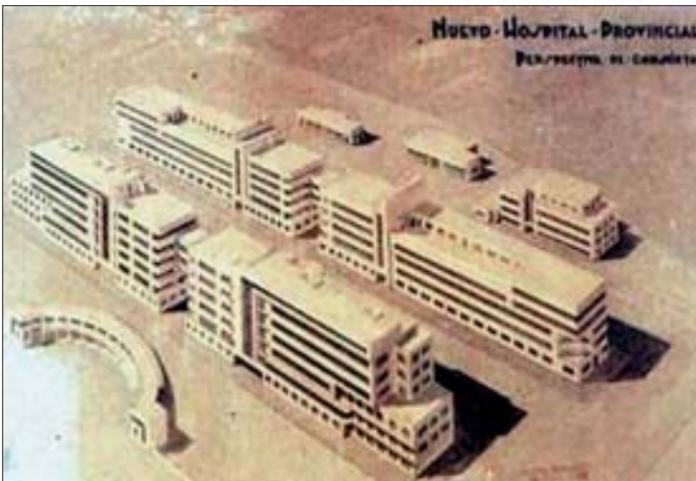
MANUEL MOLINES

CONFERENCIA EN LA UPV. Juan José Estellés, durante la conferencia que ofreció en la Universidad Politécnica.

■ Enrique Pecourt es el único valenciano que formó parte del Gatepac de Barcelona

■ Estellés tilda la fachada este de la Plaza del Ayuntamiento como la orilla de los milagros

La influencia del movimiento moderno racionalista también se aprecia en el edificio Rialto, obra de Borso, otro arquitecto que se contagia de las vanguardias con el cambio político. Estellés des-



EL MERCANTIL VALENCIANO

HOSPITAL GENERAL. Proyecto original de 1933 diseñado por Luis Albert.

taca que la compleja planta de este solar «*no era el lugar idóneo para hacer un cine y tuvo muchos problemas*». En este edificio también se aprecia la influencia del cine Capitol de Madrid.

La libertad de composición es otro aspecto destacado de esta acera. Así, en el número 10, el edificio Cervera, Joaquín Rieta, «*que recibe bastante información de las innovaciones arquitectó-*

nicas que surgen en Alemania y EE UU, emplea en la fachada el lenguaje usado en los rascacielos de Nueva York, pero a una escala mucho más modesta», relata Estellés, para añadir que la singular torre de este pequeño rascacielos está inspirada en las del arquitecto vienés Josef Hoffman.

Albert, junto a Pecourt, es otro de los jóvenes que despuntan durante la República. Así lo atestigua su chaflán de la calle Navellos o la luminosidad de su edificio de la calle Comedias, frente a la Universitat. Estellés destaca sobre todas las obras de Albert el edificio Alonso, en el cruce de Sant Vicent con Xàtiva, al que llama «*el canto del cisne de la modernidad en Valencia*», por ser una de las últimas obras de época republicana. En este edificio de estructura metálica, Albert «*también sigue la banda de Mendelshon*», apunta.

«*El final de la República supone un retroceso total para la arquitectura de vanguardia valenciana, ya que significa una vuelta a la arquitectura de repertorio clásico*», lamenta Estellés. Esta vuelta al pasado se percibe mucho más en aquellos arquitectos que pudieron seguir trabajando durante la dictadura, como es el caso del propio Albert. Éste, en 1933, había diseñado un proyecto para el Hospital Provincial donde imperaba tanto el horizontalismo «*que se podría decir que hubiera sido obra de Mendelshon o de cualquier arquitecto racionalista europeo*», dice.

En 1945 Albert pudo llevar a cabo la obra pero el corsé impuesto por la dictadura desdibujó totalmente el proyecto original. «*Sólo quedó el hemiciclo de la entrada, al que le añadieron columnas de corte clásico, y el resto del complejo está diseñado a imagen y semejanza del neoclasicismo imperante en la Alemania nazi*», relata Estellés.

Homenaje a los exiliados

Pero además de este retroceso, la arquitectura valenciana también se resintió de la sangría que supuso el exilio de muchos de sus mejores valores. Estellés quiso hacer un homenaje al final de su conferencia leyendo los nombres de los arquitectos que tuvieron que emigrar—casi todos se fueron a América, a México y a Venezuela principalmente— tras la victoria de Franco.

«*Ovidio Botella Pastor, que estuvo en el campo de concentración de Argelés en Francia; Fernández Balbuena, José Luis Mariano Benlliure, el hijo del escultor; Félix Caldera; Jesús Martí y Martí, que también era pintor y montó empresas de construcción y centros de estudios técnicos en México que dieron trabajo a muchos exiliados; Enrique Segarra, Juan Rivaud y Luis Blanco Soler*», leyó emocionado. De este último añadió que fue ayudante del arquitecto Rafael Bergamín en la Colonia Residencia de Madrid y que a su vuelta a Venezuela diseñó el edificio de El Corte Inglés en la calle Pintor Sorolla.

Más de tres décadas después del final de la Guerra Civil, la orilla republicana de la Plaza del Ayuntamiento sigue recordando a todo el mundo lo que hubiera podido ser y no fue la arquitectura de vanguardia valenciana.